

Los nervios en la evaluación

Luciana Romina Benedetti (*)

Fecha de recepción: julio 2016
Fecha de aceptación: septiembre 2016
Versión final: noviembre 2016

Resumen: El escrito pretende examinar el tema de los nervios y ansiedad que genera la situación de evaluación. Se abordan posibles causas que conducen a los estudiantes a ese estado, con el objetivo de analizar el rol docente en cada una de ellas.

Palabras clave: evaluación – rol docente - oportunidad

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 147]

Desarrollo

Se considera que la evaluación es una oportunidad más para trabajar el contenido. Si es parte de un proceso de aprendizaje, cabe preguntarse entonces, ¿por qué la situación de evaluación genera tanto nerviosismo y ansiedad entre los estudiantes? ¿Por qué el recorrido previo transitado no es suficiente para que los estudiantes se sientan confiados y preparados para atravesar ese momento? Seguramente una pequeña dosis de ansiedad puede ser positiva, ya que ayuda a mantener cierta concentración en la tarea. Sin embargo, con frecuencia, los síntomas son tan intensos al punto que no le permiten al estudiante concentrarse. La ansiedad es un estado de alerta ante un peligro potencial, una sensación que experimenta una persona cuando espera que ocurra algo malo o peligroso. (Goleman, 1996). El interrogante que se desprende de esta afirmación es, ¿qué puede ser tan peligroso cuando se está aprendiendo? En los siguientes párrafos se abordarán posibles causas de esta situación que permitirá realizar una reflexión acerca del rol docente en la misma.

Una posible causa podría ser que, en muchas ocasiones, los docentes evalúan meramente la habilidad memorística de los estudiantes, puesto que resulta más fácil evaluar conocimientos aislados que procesos. “El sistema clásico de evaluación favorece una relación utilitarista, incluso cínica con el saber”. (Perrenoud, 2008, p. 90). Los estudiantes no estudian por el simple placer de saber, sino sólo con vistas de obtener una nota favorable que les permita seguir en camino. Para lograr esto, utilizan como método primordial la memorización. Este proceso, se traduce en situaciones de examen con estudiantes nerviosos, repitiendo de memoria lo que llegaron a grabar en sus mentes para acreditar que entendieron el contenido de la materia. Al implementar evaluaciones de estas características el docente no aporta al desarrollo de un pensamiento auténtico por parte del estudiante, por el contrario, fomenta esta relación mecánica con el conocimiento.

No puede haber conocimiento pues los educandos son llamados a conocer sino a memorizar el contenido narrado por el educador. No realizan ningún acto cognoscitivo, una vez que el objeto que debiera ser puesto como incidencia de su acto cognoscente es posesión del educador y no mediador de la reflexión crítica de ambos. (Freire, 2008, p.85).

Es responsabilidad del docente elegir un método de evaluación que fomente el pensamiento crítico para que los estudiantes sean capaces de pensar y reflexionar de forma autónoma.

La falta de información puede ser otra causa de esta preocupación exacerbada de los estudiantes frente a la situación de evaluación. En tal sentido resulta clave que el docente comunique de forma clara las pautas por las cuales los estudiantes serán evaluados y actúe en consecuencia. Asimismo, es importante que exista una correlación entre lo trabajado en el aula y lo evaluado. Esta comunicación transparente entre docentes y estudiantes no debe darse únicamente antes de la evaluación. Luego de ésta, se deben retomar estas pautas para entender los errores y dar una devolución constructiva a los estudiantes. Tener una visión clara de los aciertos y los desaciertos es clave para el proceso de aprendizaje. Anijovich (2011) afirma que “los alumnos necesitan saber dónde se encuentran, qué han aprendido y, sobre ese conocimiento, ejercer alguna acción”.

Por último, otra posible causa, puede ser que en la situación de evaluación queda develada una relación de poder entre el docente y el estudiante. Esta tensión tiene su sustento en el vacío que existe respecto al procedimiento de evaluación. Es decir, se deja muy ampliamente a criterio del docente la decisión de qué evaluar y los niveles de exigencia. Algunos docentes, antes de la evaluación, ya saben cómo le va a ir al estudiante. Si éste va a desaprobado o no. Quizás contemos con docentes con capacidad de predecir el futuro, o simplemente sean el reflejo de esta arbitrariedad que existe a la hora de evaluar.

A veces una profesora sólo se considera competente en la medida que reprueba 30% de sus alumnos. ... hay en Brasil profesores, por ejemplo, que miran en el primer día de clases y dicen ‘ya sé cuántos pasan’ Esto es una irresponsabilidad, es una amenaza. Porque los niños escuchan y ¿qué van a preguntar?, ‘¿soy yo el que no pasa?’. (Freire y Quiroga, 1995).

El docente tiene una gran oportunidad para hacer de la evaluación algo más que un momento angustiante para el estudiante. Se le presenta el desafío de preparar evaluaciones que maximicen la probabilidad de aprendizaje. El camino para lograrlo no puede ser otro que la reflexión sobre su propia práctica. Una revisión de su trabajo para ser capaz de realizar ajustes en sus propuestas en caso que fuese necesario. Así como tener en cuenta a la evaluación a la hora

de planificar, para que ésta tenga congruencia con el resto del diseño de clase.

Referencias bibliográficas

- Anijovich, R. y González, C., (2011). *Evaluar para Aprender*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor
- Freire, P. (2008). *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. y Quiroga, A. (1995). *Interrogantes y propuestas en Educación*. Ideales, Mitos y Utopías a fines del Siglo XXI. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairos.
- Perrenoud, P. (2008). *La evaluación de los alumnos*. Buenos Aires: Ediciones Colihue

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Evaluación a cargo del profesor Matías Panaccio en el marco del Programa de Capacitación Docente.

Abstract: The paper aims to examine the issue of nerves and anxiety generated by the evaluation situation. It addresses possible causes that lead students to that state, with the aim of analyzing the role of teachers in each one of them.

Key words: evaluation – role teacher - opportunity

Resumo: O escrito pretende examinar o tema dos nervos e ansiedade que gera a situação de avaliação. Abordam-se possíveis causas que conduzem aos estudantes a esse estado, com o objetivo de analisar o papel do professor na cada uma delas.

Palavras chave: avaliação – papel do professor - oportunidade

(*) **Luciana Romina Benedetti.** Licenciada en Publicidad (Universidad Argentina de la Empresa)

La evaluación como simulación de la práctica profesional

Fecha de recepción: julio 2016

Fecha de aceptación: septiembre 2016

Versión final: noviembre 2016

Ángeles Marambio Avaria (*)

Resumen: El presente ensayo es una propuesta de actividades de evaluación aplicadas al ámbito académico con una mirada hacia el estudiante y el docente. La evaluación como un dispositivo que permite el monitoreo del aprendizaje del estudiante y el rol del docente como facilitador de este proceso. La reflexión sobre las herramientas que se ponen en juego a la hora de realizar la acción docente.

Palabras clave: evaluación – estudiante – docente

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 149]

Desarrollo

Desde el ámbito de la comunicación, si se analiza todo el proceso del aprendizaje teniendo como eje conductor a la didáctica, contando con estrategias facilitadoras y pertinentes, se puede decir que la evaluación no ha tenido buena prensa. Resulta un desafío para los docentes que se proponen innovar, pensar un recorrido en donde la evaluación también sea parte del aprendizaje y no un recitado pormenorizado de contenidos. Por otro lado, también puede resultar incómoda esta instancia donde se evidencia una asimetría substancial de los roles entre el docente y el estudiante. Más aún, si el docente cuenta con una autoestima alta que no precisa de esa instancia para reconfortarse sobre su vasto conocimiento, en comparación con quien se acerca a esos contenidos por primera vez.

La reflexión entonces supone pensar en qué consiste la evaluación, cuáles son sus aportes para la práctica docente, y más hondamente para qué sirve evaluar en

el ámbito universitario. Es decir cómo el docente puede retroalimentar a un estudiante que se está formando para ser un técnico y pone en juego ciertos dispositivos que le brindan al futuro profesional la posibilidad de desarrollar una conciencia metacognitiva. En un contexto donde los conocimientos cambian, el foco de atención se pone en el desarrollo de ciertas competencias que son imprescindibles para la práctica profesional y no en los contenidos que pueden variar rápidamente. Como menciona Anijovich (2010), la evaluación le permite a los estudiantes asumir su responsabilidad sobre el propio aprendizaje, la identificación de sus fortalezas y debilidades y favorece el monitoreo del aprendizaje. Siempre y cuando el docente conciba a la evaluación como una instancia ingeniosa y proactiva que genere un espacio para retroalimentar tanto los aspectos emocionales del estudiante como los concernientes a la información precisa que colabora en las producciones de ellos. En materias como Relaciones Públicas IV, donde